



# **Caminos de Transgresión: Espacios de Construcción de la Subjetividad de las Jóvenes que Consumen Drogas en la Periferia de la Ciudad de México**

**Julie-Anne Boudreau**

Investigadora Titular “B”, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México  
boudreau@geografia.unam.mx

**Laura Andrea Ferro Higuera**

Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales  
Universidad Nacional Autónoma de México  
laferroh@gmail.com

**Katya Vázquez Villanueva**

Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Universidad Nacional Autónoma de México  
katya.vazquez.villanueva.10@gmail.com

**Aitana Villamar Ruelas**

Licenciatura en Antropología Social, UAM-Iztapalapa  
aitana.villamar.ruelas@gmail.com

---

## **Resumen**

Con un enfoque etnográfico y artístico de investigación desarrollado en un centro de tratamiento de “adicciones” en la periferia de la Ciudad de México, este trabajo reflexiona sobre: ¿Cómo se construye

la subjetividad de las jóvenes en su tránsito por diferentes espacios de vida, tales como los centros de tratamiento de adicciones, la calle, los centros de detención y los hogares? A través de ejercicios de mapeo con enfoque de género, las jóvenes exploraron la articulación entre su cuerpo, la calle y su memoria. Estos nos revelaron conceptualizaciones espacio-temporales acerca del disciplinamiento de los cuerpos adictos y las propias producciones espaciales y subjetivas de las jóvenes. Producto de este trabajo, proponemos la categoría de caminos de transgresión para dar cuenta de la construcción de subjetividades a partir del habitar experiencial de las jóvenes en diferentes espacios que han tenido trascendencia para ellas a lo largo de sus vidas: la calle, las casas y las instituciones públicas. Durante estos caminos, las jóvenes construyen sus subjetividades a partir de la circulación e intermitencia, de experimentaciones corporales en las lagunas mentales, de la vivencia de la calle, y del juego performativo con sus cuerpos.

### **Palabras Clave**

Transgresión, subjetividad, consumo de drogas, género, cartografía

### **Abstract**

Based on an ethnographic and artistic approach to research in an “addiction” treatment center on the periphery of Mexico City, this paper reflects on the following question: How is young women’s subjectivity constructed as they move through different life spaces, such as addiction treatment centers, the street, detention centers, and homes? Through various mapping exercises with a gender lens, young women explored the articulation between their body, the street, and their memory. These revealed spatiotemporal conceptualizations that shed light on the disciplining of addicted bodies and their own spatial productions. As a result of this work, we present the idea of transgression path to understand how subjectivities are constructed based on the experience of inhabiting different spaces that have been important for them throughout their lives: the street, homes and public institutions. On these paths, young women shape their subjectivities through circulation and intermittency, bodily experimentations and mental gaps, experience of the street, and bodily performance.

### **Keywords**

Transgression, subjectivity, drug use, gender, mapping

---

Me bajan del edificio, empiezo a gritar, me jalo del barandal, empiezo a aventarlos, saco cuchillos, no quería venir. Me agarra mi hermana y mí otra hermana, una de las manos, otra de los pies. Mi abuelo me agarró y me subieron a su camioneta, me trajeron. De hecho, en el camino hasta venía asomándome por la ventana gritando que me tenían secuestrada y que me ayudaran, todo con tal de bajarme del carro... Logré llegar aquí. La primera vez, recuerdo que cuando llegué había varias personas que me recibieron, hombres y mujeres que me atendieron, que me tendieron la mano. (Sherlin, 24 de mayo de 2019)<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Los nombres usados en este artículo son seudónimos para proteger la identidad de las mujeres. Agradecemos a ellas su participación en el proyecto.

## Introducción

¿Cómo las jóvenes consumidoras de drogas viven la experiencia de estar encerradas en un centro de atención a las adicciones? Como Sherlin, muchas jóvenes llegan a esos sitios contra su voluntad y tienen que quedarse encerradas ahí durante un período mínimo de tres meses; a veces permanecen por años, hasta cumplir 18 años de edad. Algunas llegan de su casa, otras directamente de la calle. El trabajo cartográfico y narrativo realizado con las mujeres residentes en un centro de atención de la periferia de la Ciudad de México,<sup>2</sup> revela la articulación entre varios espacios-tiempo, como la casa o la calle, que modulan los cuerpos de las mujeres y su subjetividad.

Partimos de que el consumo de sustancias psicoactivas por mujeres se ha abordado principalmente desde las disciplinas de la salud, la sociología y la criminalística, las cuales estudian las motivaciones, patrones de consumo, causas de inicio y factores de riesgo (Medina-Mora y Rojas, 2004; Romero et al., 2010; Pérez Gómez y Correa Muñoz, 2011). Si bien estas investigaciones han sido pertinentes por su aporte a la caracterización del consumo de mujeres, algunos de dichos estudios contribuyen a la creación de estereotipos de género y priorizan el saber científico de los profesionales de la salud sobre las historias de las consumidoras (Romo Avilés, 2012).

Nos inspiramos en el trabajo emergente en Brasil sobre las relaciones entre el consumo problemático de drogas, el cuerpo y el espacio. Con las herramientas conceptuales de la geografía feminista, Gomes y Silva et al. (2013) y Silva et al. (2012) exploran la constitución de la masculinidad, a diferentes escalas, de jóvenes viviendo en entornos con altas tasas de homicidios relacionados con el tráfico de drogas. Por su parte, Rocha (2014, 2017) muestra como consumidores de crack experimentan el consumo en su cuerpo, la casa y el barrio. También, el *Grupo de Estudos Territoriais* de la Universidade Estadual de Ponta Grossa, ofrece una mirada de género más cercana a la experiencia de los jóvenes consumidores, usando cartografías producidas con Sistemas de Información Geográfica (SIG) y visualizaciones más cualitativas. Queremos ampliar esa mirada con metodologías biográficas y artísticas a fin de explorar la complejidad escalar del consumo, desde los micro espacios vividos hasta la geografía urbana de los puntos de venta, uso y atención; así como su dinamismo temporal, es decir, las rupturas y las continuidades en la experiencia de las jóvenes en la relación con el consumo de las sustancias psicoactivas. Una manera de hacerlo es analizar las trayectorias biográficas de las y los jóvenes para entender cuándo, por qué, cómo y dónde consumen drogas, y cómo esas experiencias construyen subjetividades, es decir, sujetos con identidades y capacidad de acción sobre su propia vida y sus comunidades.

La categoría de trayectoria es una noción que surge vinculada a la sociología de Bourdieu y es desarrollada por Glasser y Strauss (2006), quienes se concentran en las limitaciones estructurales e institucionales que restringen las oportunidades de los sujetos y, en cierta medida, determinan sus opciones. En concordancia, Becker (1963) conceptualiza el término “carrera”, con el cual señala que cada individuo se ha comprometido de alguna manera a través de sus elecciones, por lo que no tiene otra opción más que asumir la posición en la que se encuentra. Para dicho autor, el “individuo desviado” - que a menudo es marginado por la sociedad dominante debido a sus valores o comportamientos

---

<sup>2</sup> La gran mayoría de los centros de atención al consumo problemático de drogas en México son autogestionados, es decir, se crean por iniciativas particulares y siguen modelos de ayuda mutua inspirados por el método de Alcohólicos Anónimos. Como veremos, la red pública de este tipo de servicios no logra satisfacer la demanda. La alta densidad de dichos centros autogestionados en las periferias de la Ciudad de México y en zonas marginalizadas es importante. Por esta razón, decidimos conducir este trabajo en la periferia de la Ciudad de México. Para su realización contamos con el financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Universidad Nacional Autónoma de México: “Trayectorias de transgresión. Una perspectiva espacio-temporal”, IA301019.

transgresores- puede encontrar refugio en una comunidad o contracultura, en la cual opera su propio sistema de normas y valores, que tenderá a fortalecerse aún más en su carrera “desviada”.

Esta perspectiva ha permitido que a la idea de trayectoria se le asigne una noción de linealidad ordenada y cronológica, que se compone de un punto de partida y se extiende de forma longitudinal tras los momentos vividos, y no distingue las diferencias subjetivas, los ritmos cotidianos o los escenarios espaciales. Esta linealidad recta asume que en la medida en que se extiende la trayectoria, las respuestas subjetivas son acumulativas, por lo que las prácticas de las y los sujetos están determinadas por el pasado biográfico. En el caso de las mujeres consumidoras, la idea de una trayectoria lineal asume que sus experiencias posteriores al consumo de sustancias no pueden entenderse fuera de esta acción; por tanto, una vez que consumen, se edifican sus subjetividades de manera irreversible como “enfermas” y “adictas”. Los programas de atención a personas con consumo problemático de drogas asumen una perspectiva lineal y acumulativa inspirada en esta idea de “carreras desviadas”.



**Fotografía 1.** Campaña del Gobierno de México, diciembre 2019. Foto de Julie-Anne Boudreau

La propaganda de la más reciente estrategia nacional de prevención de adicciones en México en 2019, “Juntos por la paz”, es un claro ejemplo de esta perspectiva (fotografía 1).<sup>3</sup> El consumo inicial de

<sup>3</sup> Consultar en <https://www.gob.mx/juntosporlapaz>

una sustancia, en este caso el cristal,<sup>4</sup> marca el inicio de una carrera cuyo destino esperado es la fatalidad implícita. Una vez que la persona se inicia en el consumo, se convertirá en adicto. Además, la campaña asume que este tipo de consumo representa un riesgo para la seguridad pública porque afecta la paz y el bienestar social.

¿Cuáles son las implicaciones de este tipo de visiones para la construcción de las subjetividades de las mujeres consumidoras? Seguimos a Foucault (1992) para sugerir que, esta manera de ordenar la vida, obedece a lógicas disciplinarias y dispositivos de poder que se asientan sobre instituciones que buscan normalizar las subjetividades y tienen efectos sobre la vida cotidiana de las mujeres: en sus afectos, deseos, memorias, y representaciones de sí mismas. Desde esta perspectiva, observamos dos configuraciones subjetivas de las mujeres consumidoras que se refuerzan conjuntamente: ser “adictas” y “enfermas”. Por ejemplo, en México, las leyes e instituciones de atención del consumo de sustancias usan la categoría adicción para referir a su uso problemático.<sup>5</sup> Así, las mujeres consumidoras son vistas como adictas, y se tornan en sujetos/objetos que deben estar bajo el cuidado médico, siendo subjetivadas como “enfermas”, por lo que el marco institucional que las atiende obedece a una lógica disciplinaria que produce un discurso *verdadero* en el que la adicción es una enfermedad.<sup>6</sup> Según el Programa Sectorial de Salud de México (2019-2024):

En muchos lugares del país existen sectores que se caracterizan por su precariedad, rezago y exclusión socioeconómica, lo que ha generado procesos de degradación y desintegración social, destacando entre ellos, una dinámica de incremento de adicción a las drogas, sobre todo entre la población más joven. La adicción a sustancias psicoactivas es una enfermedad que se caracteriza por presentar signos y síntomas en los que se involucran múltiples factores biológicos, genéticos, psicológicos y sociales<sup>7</sup>.

El vínculo entre la adicción y enfermedad, además de la exclusión socioeconómica, se reproduce a diferentes escalas en la atención a personas con problemas de dependencia de sustancias: en la política pública nacional, como señala la cita anterior; en los centros de atención de adicciones, como en el que desarrollamos nuestro trabajo de campo, y en las subjetividades de las mujeres con quienes trabajamos durante esta investigación.<sup>8</sup> Argumentamos que al interior de los centros de atención se tiene la capacidad de conducir las vidas de las personas consumidoras sin ejercer violencia directa porque las mujeres residentes integran a su experiencia la idea de que su adicción es una enfermedad. Se hace a partir de normas disciplinarias que se relacionan con el micro poder de cada residente, en donde se garantiza la

---

<sup>4</sup> El cristal o piedra, también conocido como metanfetamina, es un estimulante del sistema nervioso central que puede generar dependencia. Como su efecto es breve, se consumen varias dosis, a través de las cuales la persona pierde el apetito y el sueño. Es de bajo costo y es consumido comúnmente por personas que viven en situación de calle. Ver <https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/drugfacts/la-metanfetamina>

<sup>5</sup> La Ley para la Atención Integral del Consumo de Sustancias Psicoactivas del Distrito Federal (hoy Ciudad de México), entiende la adicción o dependencia como un “estado psicofísico causado por la interacción de un organismo vivo con un fármaco, alcohol, tabaco u otra droga caracterizado por modificación del comportamiento y otras reacciones que comprenden siempre un impulso irreprimible por tomar dicha sustancia en forma continua o periódica” Ver <http://aldf.gob.mx/archivo-04e808384e4629be6f9651dd34ff6c54.pdf>

<sup>6</sup> Foucault (1992) sugiere que las lógicas disciplinarias se basan en la producción de “discursos verdaderos”, es decir, la difusión de saberes que se normalizan y se entienden como la única “verdad”.

<sup>7</sup> Véase [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5598474&fecha=17/08/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5598474&fecha=17/08/2020)

<sup>8</sup> En este sentido, hacemos referencia al cuerpo como un primer territorio (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017; Arboleda Gómez, 2017).

regularización de la vida por medio de lo que Foucault llama anatomopoder (la disciplina del cuerpo) y la biopolítica (la administración de la vida).

Distanciándonos de las implicaciones de perspectivas que abordan la trayectoria lineal del consumo de las mujeres como “carreras desviadas”, proponemos un análisis con perspectiva de género que nos permita abordar las subjetividades de las mujeres a partir de sus experiencias (Butler, 2008; Falú, 2009). Nuestra propuesta cuestiona la idea de un sujeto universal, *el adicto-enfermo*, y asume que las diferencias de género revelan configuraciones específicas de las relaciones de poder históricamente construidas. Por tanto, reconocemos la artificialidad de las diferencias de los cuerpos sexuados -lo masculino y femenino-, y de los roles producto de tal división: productivo/reproductiva, público/privada, activo/pasiva, fuerte/débil, entre tantos otros (Butler, 2008). De allí que, cuando nos aproximamos a la literatura sobre mujeres consumidoras citada previamente, cuestionemos las concepciones de lo femenino, por ejemplo: que las mujeres consumen mayoritariamente drogas blandas y legales, o que las “adictas” incumplen su rol materno y sus trabajos reproductivos al poner en riesgo a los hijos gestantes y/o a sus familias debido a su consumo (Medina-Mora y Rojas, 2004; Romero et al., 2010; Pérez Gómez y Correa Muñoz, 2011).

La perspectiva de género posibilita concentrarnos en las experiencias de las mujeres consumidoras para visibilizar las consecuencias de las relaciones de subordinación y violencia en las que están inmersas. Así mismo, nos permite situar puntos de fuga en sus vidas, es decir, sus reinenciones en el marco de las condiciones de subordinación y de órdenes que regulan y disciplinan sus escenarios de existencia. Nuestra propuesta se construye en tres dimensiones. Primero, como lo muestran los investigadores del *Grupo de Estudio Territorais*, que el consumo produce subjetividades de género a múltiples escalas que van del cuerpo, la casa, la calle, la ciudad, a las instituciones. Sin embargo, esa complejidad escalar también se manifiesta en el tiempo, con rupturas, simultaneidades, movimientos y duración variable. Segundo, a fin de desarrollar esa dimensión espacio-temporal, proponemos el concepto de caminos de transgresión. Hablamos de caminos, y no de trayectorias o procesos, para subrayar la dimensión no lineal del consumo y de la construcción de subjetividades. Finalmente, privilegiamos una metodología participativa con apoyo en actividades artísticas, colectivas e individuales, en donde las jóvenes narran y cartografían sus historias a múltiples escalas, para posicionar sus experiencias con lenguajes que van más allá de la verbalización.

Con este objetivo, hemos dividido el artículo de la siguiente manera. Iniciamos describiendo la metodología etnográfica, artística y cartográfica aplicada. A continuación, exponemos nuestro aparato teórico, el cual, desde la geografía feminista, se nutre de conceptos como *transgresión*, *experiencia* y *performatividad*. Posteriormente, presentamos nuestros hallazgos empíricos basados en las narrativas de tres mujeres. A partir de estos hallazgos, desarrollamos un apartado que propone la categoría *caminos de transgresión* como herramienta analítica para entender las subjetividades de las mujeres consumidoras. Por último, presentamos las conclusiones.

### **Hablar del Goce y del Dolor Fuera de las Instituciones: Caminos Metodológicos**

En la Ciudad de México, las personas que enfrentan problemas de consumo de sustancias psicoactivas pueden recurrir a la red pública de salud o a los servicios de organizaciones civiles o privadas. Esta oferta busca ser regulada en la ciudad por el Instituto para la Atención y Prevención de las Adicciones (IAPA), y a nivel federal por la Comisión Nacional contra las Adicciones (CONADIC) y la Norma NOM-028-SSA2-2009.<sup>9</sup> Sin embargo, la gran mayoría de estas organizaciones no están

---

<sup>9</sup> En 2019, el Gobierno Federal publicó la estrategia nacional *Juntos por la Paz* para mantener informados a los niños, niñas, jóvenes y adultos sobre los daños y consecuencias que genera el consumo de determinadas drogas. En la Ciudad de México, se concreta como *Estrategia de Atención Integral del Consumo de Sustancias Psicoactivas* (EAICSPA-CDMX), buscando

registradas en estas bases de datos (Boudreau, 2021). Eso se explica por múltiples razones, relacionadas por ejemplo, con la desconfianza en el gobierno, la falta de interés en el registro por parte de los mismos centros, ya que cuando lo hacen no reciben los beneficios esperados, y también, por la filosofía autogestiva de Alcohólicos Anónimos.

Como el mapa de la figura 1 muestra, la oferta de centros públicos externos y residencias públicas (puntos morados y verdes claro) es insuficiente y los programas de más fácil acceso y con mayor cobertura son los servicios de la sociedad civil, que suelen ser grupos de Alcohólicos Anónimos, Centros de Atención de Adicciones y centros religiosos (puntos azules y verdes oscuros).<sup>10</sup> El trabajo de campo de esta investigación se desarrolló en el centro de atención de adicciones “Nuevos Caminos”,<sup>11</sup> ubicado en la periferia poniente de la Ciudad de México, el cual cuenta con un tratamiento residencial de ayuda mutua para mujeres.<sup>12</sup>

El centro es visto por sus administradores como una institución, y por las personas residentes como una *casa*, dada la relación de protección y familiaridad que les ofrece. Nuevos Caminos tiene dos secciones, una de mujeres y otra de hombres. En 2019, cuando realizamos el trabajo de campo,<sup>13</sup> el espacio de mujeres era rosa y contaba con un patio y un gimnasio abierto. Las paredes internas tenían escritas frases como: “Jesucristo te ama!” y el pasaje bíblico Jeremías 33:3.<sup>14</sup> En el espacio había un pequeño comedor, una cocina, un traspatio, una sala de juntas y las escaleras que guiaban a los dos dormitorios de la planta superior: para menores y mayores de edad.

El diseño del trabajo de campo contó con un equipo interdisciplinar y con una metodología etnográfica-artística y cartográfica.<sup>15</sup> Privilegió la expresión narrativa y gráfica de las participantes a partir de la reflexión de su cuerpo como lugar de experiencia vital y espacial. Se realizaron cinco sesiones

---

implementar una política integral incluyente basada en una perspectiva de salud pública, reconexión social y que garantice el respeto a los derechos humanos. Aún se está definiendo en algunas de las Secretarías, dependencias e instituciones los procesos operativos de dicha estrategia.

<sup>10</sup> En 2020, el total de instituciones reguladas en la Ciudad de México fue de 198 de un total de 1481, es decir, 13.36%. Según datos referidos en la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes (ENCODE, 2014), entre los consumidores de la Ciudad de México, 9 % acudió a tratamiento, y 11.6% en caso de dependencia, un porcentaje menor comparado con el nacional que es de 20.4%. En términos de la cantidad de recursos destinados para la salud relacionados con la atención y reducción del consumo problemático de drogas, a partir de datos de la Encuesta Intercensal de 2015, en general pudimos observar que ésta es muy baja. Es decir, la Ciudad de México no cuenta con una institución pública o privada por cada 100.000 habitantes en su territorio. Este índice, definido por la Organización Mundial de la Salud, muestra que en la ciudad no se destinan los recursos suficientes para atender a las personas con consumo problemático, siendo ésta una de las razones por las cuales organizaciones privadas o de la sociedad civil otorgan estos servicios.

<sup>11</sup> El nombre fue modificado para proteger la identidad de las participantes y de quienes trabajan allí. Agradecemos a Nuevos Caminos la posibilidad de haber desarrollado esta investigación. El centro fue creado por una persona que tuvo problemas de dependencia a las drogas y que deseaba ayudar a otros a superar su dependencia siguiendo la filosofía de Alcohólicos Anónimos. Recibe a jóvenes, mujeres y hombres. Algunos de ellos son ingresados por familiares, otros son enviados por el servicio de protección familiar (DIF) y otros son remitidos a causa de medidas cautelares. Su modelo es de ayuda mutua y tiene un enfoque técnico profesional. Además, cuenta con *servidores*, voluntarios que han recibido capacitación y están de manera semiresidencial en el centro. El centro desarrolla diferentes espacios terapéuticos: talleres del modelo de Alcohólicos Anónimos, talleres de estudio y de vida, y espacios espirituales guiados desde la filosofía cristiana. Estos buscan lograr el contra condicionamiento y actuar frente a la disfuncionalidad social del consumo.

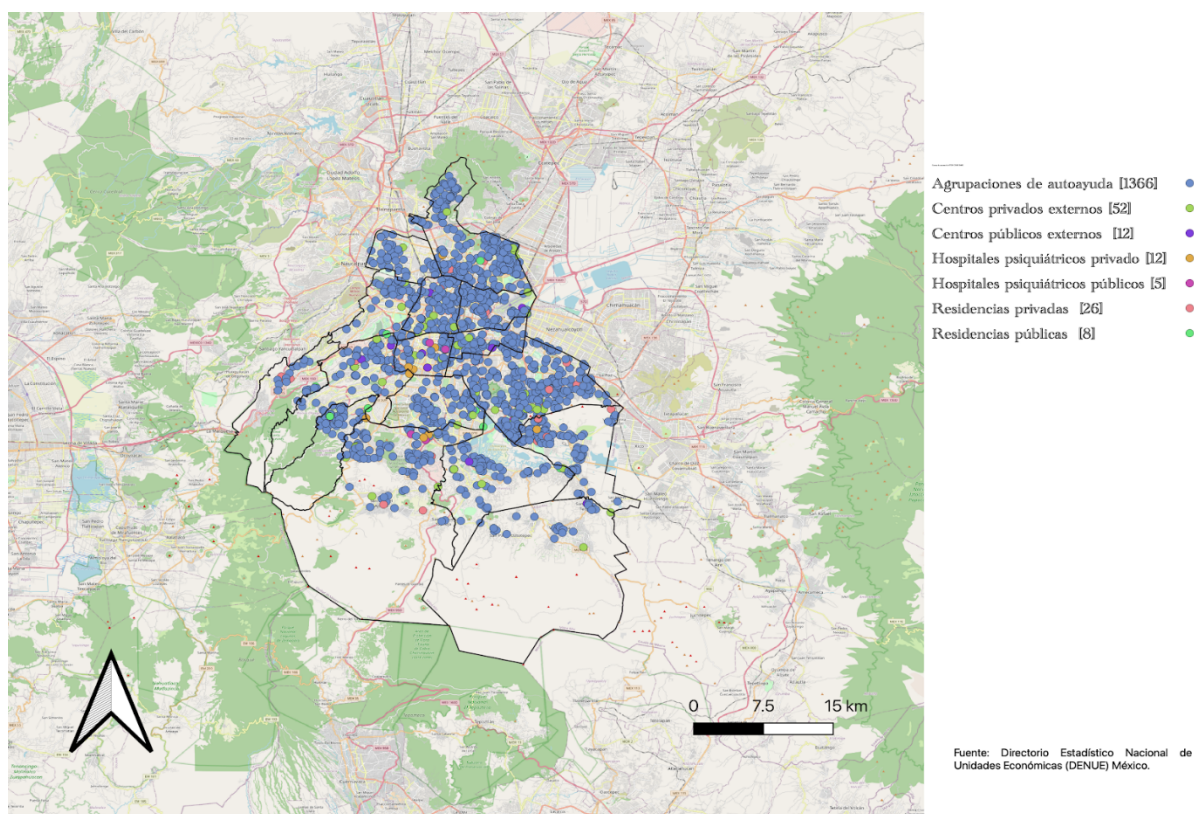
<sup>12</sup> Las instituciones de ayuda mutua trabajan por medio de interacciones directas entre usuarios, quienes se escuchan y apoyan de manera recíproca. La gran mayoría de los centros autogestionados siguen este modelo de atención, mientras que los pocos centros profesionales son entidades públicas y privadas, donde la mayor parte del tratamiento está a cargo de médicos, psicólogos y psiquiatras.

<sup>13</sup> Unos meses después del trabajo de campo, el centro se trasladó a instalaciones nuevas, más amplias y modernas.

<sup>14</sup> “Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces”.

<sup>15</sup> Para más detalles sobre esta metodología y sus implicaciones, referirse a Boudreau, Álvarez Ramírez y Téllez Sánchez, 2022.

de talleres colectivos y ocho entrevistas individuales. Al taller asistieron entre cinco y quince participantes,<sup>16</sup> entre los 13 y 30 años, con identidades de género diversas. De las ocho mujeres



**Figura 1.** Ubicación de centros de atención públicos y privados en la Ciudad de México. 2020. Elaborado por Carlos Castro.

entrevistadas, cinco son menores de edad, tres terminaron la secundaria, y una es analfabeta. Cada sesión y entrevista tuvo una duración de dos horas. Mientras el grupo de mujeres estaba en el taller, un par de ellas fueron entrevistadas individualmente. Se les propuso que dibujaran y narraran los lugares y hechos biográficos más importantes de sus vidas.

La investigación buscó abrir un espacio de expresión y participación a través del trabajo cartográfico. Sansao-Fontes y Till explican que “insertar acciones temporales y tácticas en el mapa significa reconocer esas nuevas dinámicas, relacionarlas a los lugares por los cuales las personas tienen afecto, se apropian y reconquistan, y hacerlas menos efímeras, más ‘permanentes’, permitiendo el reconocimiento de esa capa urbana latente” (2017, 248). La cartografía permitió explorar los lugares como una forma emergente y constructiva de acción que pueden ser analizados a través de múltiples temporalidades. Trabajamos las temporalidades a través de las entrevistas biográficas. Como González Pérez y Campillo Rodríguez describen, al abordar la metodología de la terapia narrativa, contar y volver a contar posibilita que se creen nuevos significados y conocimientos que conllevan a adquirir un nuevo poder, una ‘agencia personal’ (2011, 5). Con ello, buscamos posicionar la *experiencia* como un elemento que permita construir nuevos sentidos políticos y estéticos, donde la imaginación permite articular el sentido de las ciudades.

<sup>16</sup> El número de participantes fue discontinuo debido a que las mujeres debían asumir sus responsabilidades dentro del centro, sobre todo en la cocina.



En este trabajo, presentamos sólo a tres participantes, a fin de detallar la complejidad de sus experiencias espacio-temporales: Sherlin (16 años), Diana (21 años), y Shark (15 años). Sus perfiles fueron seleccionados por representar una diversidad de identidades de género, de relaciones con la maternidad, lugares de residencia y vivencias en la calle. Cada biografía fue visualizada en un mapa que representa los lugares descritos y sus experiencias en dichos lugares. Esos mapas permiten visualizar los caminos no lineales a través del tiempo biográfico, como una topología de lugares significativos.

Los mapas se elaboraron a partir de los dibujos hechos durante las entrevistas y el análisis de sus narrativas. Reconstruimos la cronología de sus historias y visualizamos los lugares y situaciones más significativas para ellas. Elegimos una perspectiva 3D, es decir la perspectiva de la calle y no la perspectiva clásica a “vuelo de pájaro”. Los dibujos de sus cuerpos en los lugares fueron reproducidos en los mapas. Los números indican los lugares significativos, su color, la edad, y a cada uno le corresponde una situación que es descrita en una cita al margen. Los iconos permiten visualizar rápidamente el tipo de lugar: casa, calle e institución. Un resumen del tiempo se presenta en la parte inferior derecha, el cual permite comparar los caminos de cada participante y los lugares que habitaron/permanecieron/ transitaron. A continuación, presentamos un resumen de las biografías de las mujeres que abordamos en este trabajo.

### ***Sherlin (Figura 2)***

Tiene 16 años. Nació en el barrio Tepito en el centro de la Ciudad de México, en el seno de una familia en la cual su abuela paterna dirige una red local de narcomenudeo (número 1 en el mapa). Creció con drogas, vio a su padre y a sus tíos consumirlas y venderlas. Inició su consumo a los 11 años. A los 13 se mudó a otra ciudad con su abuela materna, en un barrio de bajos ingresos pero alejado de las actividades de su familia nuclear (número 3). Tras un intento de suicidio, un corto tratamiento de Alcohólicos Anónimos (número 4) y las agresiones verbales de su abuela, regresó a la Ciudad de México para vivir en la calle (números 5 y 6). Inició el consumo de nuevas sustancias: activo y piedra.<sup>17</sup> Conoció a Saúl y quedó embarazada a los 15 años. Vivió con él en un departamento que era utilizado por su familia paterna para vender drogas (número 8). Saúl la golpeaba a menudo, perdió a su bebé y volvió a la calle (número 11). Un día robó dinero de su padre y lo gastó en la compra y robo de sustancias. Su padre y las personas del lugar de venta la golpearon (número 10). Ingresó por tercera vez a un centro de atención al consumo problemático y fue admitida en Nuevos Caminos (número 12).

---

<sup>17</sup> El activo es el nombre de un inhalable, que puede ser el thinner o disolvente de pintura, es una de las sustancias más consumidas en México dada su facilidad de compra y su bajo costo.

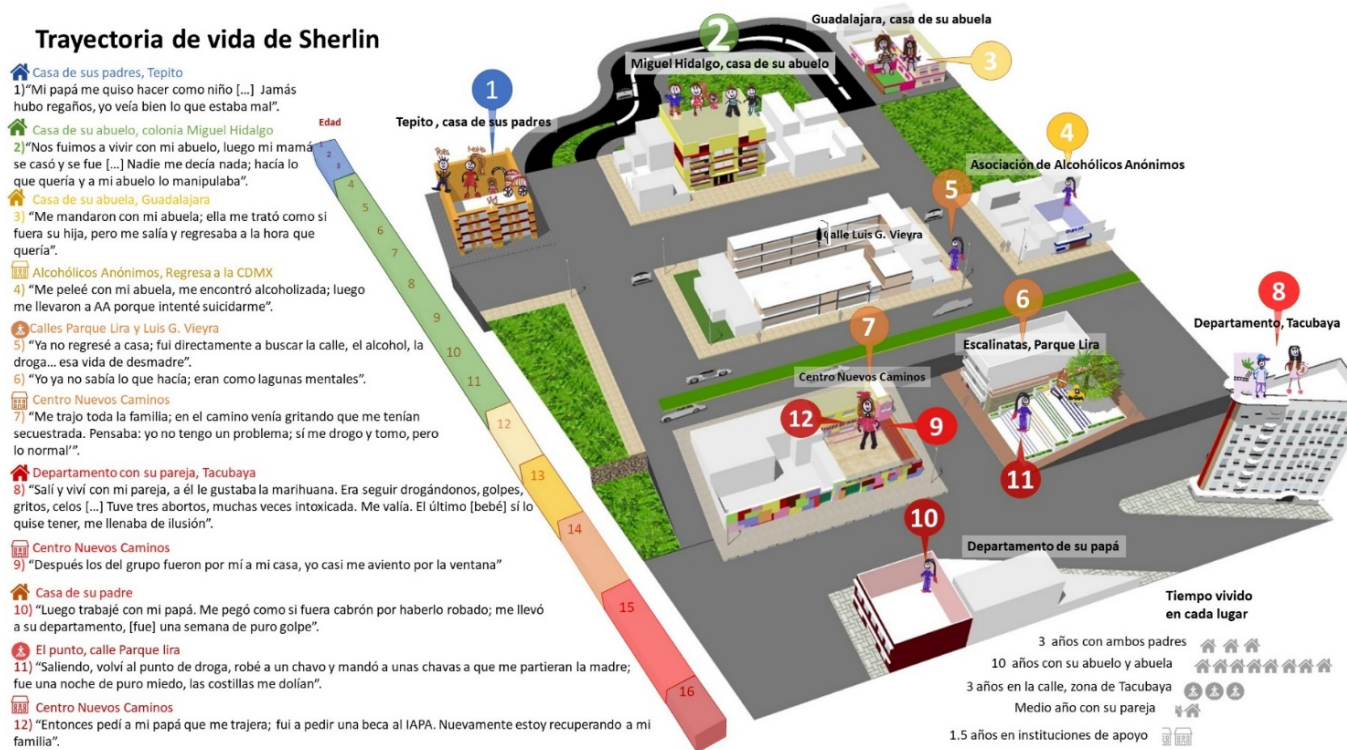


Figura 2. Mapa biográfico de Sherlin. Elaborado por Evelyn Mejía.

**Diana (Figura 3)**

Tiene 21 años y es analfabeta. Cuando tenía 5 años fue violada por su tío (número 1 en el mapa). Dejó de asistir a la escuela a los 6 años. Pasaba el día viendo televisión y jugando con los niños del barrio (número 2). A los 15 años el novio de su madre la violó (número 3). Al poco tiempo se fue a vivir con su novio y su familia. Tuvo su primer hijo. Empezó a consumir marihuana y activo, y fue internada por primera vez en Nuevos Caminos (número 4). Tras año y medio de tratamiento, salió y conoció a su segunda pareja, con quien se fue a vivir a otra ciudad (número 5). Durante los tres años que duró esta relación, fue madre por segunda vez y sufrió violencias físicas y sexuales por parte de su pareja, motivo por el cual huyó y se refugió en la calle (número 6). Desde entonces, ha completado muchos tratamientos (número 7). Perdió contacto con su hijo, pero aún vive con su hija de cuatro años.

### Trayectoria de vida de Diana

#### 🏠 Cerca de Parque Lira, Álvaro Obregón

1) Vivió los primeros 5 años con sus padres.

#### 🏠 Casa de su padre, Barrio Norte

2) “Cuando mi abuelita me ponía mi vestido y mis trencitas, me salía a jugar [...] pesado con los hombres, los tiraba, me les echaba como luchita. Era muy ruda”.

#### 🏠 Casa de su madre, Jalpa, Santa Lucía

3) “Mi mamá no estaba en la casa. Llegué y vi a su pareja; yo me subí rápido a mi cuarto, le quise poner seguro, [pero] él aventó la puerta y empezó a violarme”.

- Tuvo a su primer hijo.
- Empezó consumo de marihuana, activo, chochos.

#### 🏠 Centro Nuevos caminos

4) “Mi hijo me vio una vez drogándose y me dijo: ¡Mamá, ya no te drogas!” -Su madre decidió internarla.

#### 🏠 Casa de su pareja, Toluca

5) “Lo conocí saliendo de Nuevos Caminos. Un día me llevó a una fiesta allá en su pueblo y ya no me trajo. Después vinimos a hablar con mi mamá, pero yo ya estaba embarazada [...] Mi exesposo intentaba abusar de mí, llegaba borracho, me golpeaba. Era bien altanero, bien agresivo, porque él fumaba marihuana y tomaba; ya no soporté esa vida. Ahora no puedo ver a mi hija; así fue como recaí otra vez en el vicio”.

#### 🏠 Cerca de la calle Enrique Cabrera

6) Ella huye y se queda a dormir una semana en la calle.

7) “Vi a los que eran mis amigos y empecé a drogarme. Mi mente empezó a lagunar y dije: ¡me viene siguiendo el papá de mi hija! ¡Me va a matar! Mi amigo me jaló, me abrazó fuerte, porque me iba a aventar del puente”.

#### 🏠 Centro Nuevos caminos

8) “Mi amigo me trajo de vuelta. Saliendo [de aquí] quiero ir a visitar a mi amigo y a mi hijo. Me dijeron que después de que se calmara esto del papá de mi hija, iba a ir con el padrino a verla”.

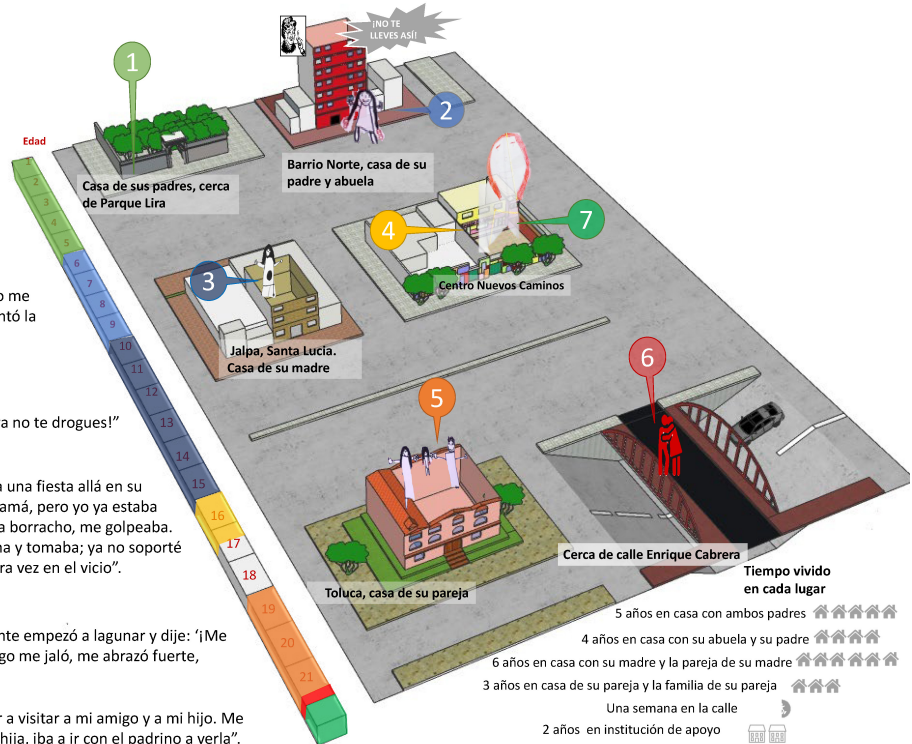


Figura 3. Mapa biográfico de Diana. Elaborado por Evelyn Mejía.

### Shark (Figura 4)

Tiene 15 años. Es hija de padres que se reconocen como alcohólicos (número 1 en el mapa). Cuando tenía 3 años, su madre decidió protegerla de su violento padre llevándola a vivir a casa de su abuela. A los 6 años sufrió una violación sexual por parte de un primo y a los 10, tuvo su primera relación sexual deseada (número 2). Tiene prácticas no binarias o *trans* (número 3). Vivió en la periferia de la ciudad de los 3 a los 10 años, después se mudó al sur, a Xochimilco, para vivir con sus padres (número 4). Su relación era conflictiva y su padre ejercía violencia física contra ella. Empezó a salir de casa, recorrer la ciudad por su cuenta, y a los 11 años inició el consumo de marihuana y activo. Desde ese momento, tuvo periodos en casa de su padre y en la calle (números 5, 6, 7 y 8). A los 14 años quedó embarazada y abortó a causa de los golpes de su padre (número 9). Frustrada, fue a la casa de su exnovio, allí se encontró con una vecina quien la denunció por consumir sustancias, y fue conducida por la policía a la Agencia Investigadora del Ministerio Público, de la Fiscalía Central de Investigación para la Atención de Niños, Niñas y Adolescentes<sup>18</sup> (número 10), para después ser enviada a Nuevos Caminos. Se escapó de este lugar, y se fue a consumir piedra; al día siguiente fue nuevamente remitida al Ministerio Público y volvió a ser ingresada en Nuevos Caminos, bajo la tutela del DIF<sup>19</sup> (número 11).

<sup>18</sup> A esta institución son llevados los jóvenes menores de 18 años que cometen algún delito, se encuentran en situación de calle, o bajo el efecto del consumo de alguna sustancia.

<sup>19</sup> El Sistema de Desarrollo Integral de la Familia de la Ciudad de México (DIF-CDMX) es una institución pública de asistencia social que busca brindar “protección, atención y superación a los grupos vulnerables en la ciudad”. (<https://www.dif.cdmx.gob.mx/dependencia/acerca-de>)

### Trayectoria de vida de Shark

**Casa de su papá, Xochimilco**

1) "Mi mamá y mi papá son alcohólicos y peleaban mucho. Mi mamá nos escondió a mí y a mi hermano de mi papá y nos llevó a Toluca".

**Casa de su abuela, Toluca**

2) "Vivía con mi abuelita y mi hermano mayor. Mi primera relación sexual fue a los diez [años] con uno de mis amigos, pero a los seis años sufrí una violación por mi primo".

3) "Me gusta juntarme mucho con los hombres, pero me gusta darme mi lugar. A los 7 años me vestía como niño, nunca me ha gustado vestirme como niña".

**Casa de su papá, Xochimilco**

4) "Yo era niña de casa; iba a la escuela, salía y volvía. Desde que llegaron mis papás empezaron los problemas, había humillaciones y maltratos".

**Escuela, Santa Cecilia**

5) "Me junté con niños que no eran del agrado de mi mamá. Ahora ya iría por la prepa, pero repetí dos veces sexto de primaria por los problemas que tuvieron mi papá y mi mamá".

**Calles y lugares de la zona de Nativitas en Xochimilco**

6) "A veces me iba a la Deportiva de San Andrés de Xochimilco y ahí nos echábamos retas. Acá era la única niña que jugaba fútbol; me empezaron a decir machorra como en otros lugares".

7) "Mi mamá me sacó de la escuela; me gustaba salir y ya no llegaba en semanas o meses. Me gustaba juntarme con personas mayores".

8) "Primero consumí alcohol y cigarrillo, luego mota, activo, y después la cocaína, que no me gustó. Probaba una droga y esperaba que me aburriera. La mota es lo que más me agrada. Me gustaban los viajes pero después ya no porque hay viajes donde uno ya no puede bajar".

**Casa de su papá, Xochimilco**

9) "A veces trabajaba, me preocupaban mis hermanos y regresaba, o cuando me cansaba de andar en la calle; a veces solo iba por mi dinero y me iba [...] Cuando supe que estaba embarazada me la pasé tomando y fumando marihuana. Mi papá llegó a casa y me golpeó; apenas tenía tres meses. Perdí el embarazo".

**Agencia 59 del Ministerio público**

10) "Antes de que llegara a la [Agencia del Ministerio Público 59] estaba con mi ex, y en la 59 me quedé dos semanas; de ahí ya me trajeron para acá".

**Centro Nuevos Caminos**

11) "A los 6 meses me escapé dos días, me metí activo, mota y piedra, que me gustó... pero regresé muy mal y muy espantada; realmente, yo estando en una casa de puertas abiertas sé que no voy a durar; a veces entro en ansiedad y empiezo a pensar cosas malas para mi vida [...] Yo no quería venir, pero ya voy para un año aquí, donde estoy empezando a creer en Dios. Me gusta traer el cabello corto, pero aquí no me dejan y, como soy del DIF, ellos tienen que darme esa autorización. El padrino me dice que no me corte el cabello porque se me ve bonito".



Figura 4. Mapa biográfico de Shark. Elaborado por Evelyn Mejía.

### Transgresión, Experiencia y Performatividad. Nuestro Punto de Partida Teórico

En contraposición con los esquemas institucionales referidos al inicio de este trabajo, que definen a las mujeres consumidoras como “enfermas” o “adictas” y entienden el consumo de sustancias psicoactivas de manera lineal, aquí proponemos una perspectiva que priorice las experiencias de las mujeres sobre los imaginarios normativos, es decir, la forma en la que el marco normativo y institucional entiende el consumo de drogas. Para esto, hacemos referencia al concepto *transgresión*, el cual enfatiza las prácticas de los sujetos, en diálogo con los órdenes normativos y las relaciones de poder (Jenks, 2003). La transgresión refiere a las prácticas de los sujetos y no a una identidad fija e invariable, por lo que lo transgresivo se rebela en situaciones específicas y en función del contexto espacial, temporal, móvil y cambiante. Entendemos la vida de las mujeres como una topología de lugares y situaciones que marcan su camino, y la representamos en mapas que buscan evitar la linealidad y las identidades fijadas impuestas por las instituciones de tratamiento de adicciones.

Para analizar estas situaciones de transgresión recurrimos al concepto de *experiencia*. Según Husserl (1912), ésta es producida por la percepción de nuestro cuerpo, la cual genera una forma de saber a través de la evidencia empírica (no de la memoria ni de la imaginación). Cualquier percepción, nos dice Husserl, conlleva una expectativa (propensión) que nos hace movernos a fin de confirmar nuestra primera impresión. La experiencia es algo que dice “puedo actuar” en lugar de “yo soy”. Uno siempre experimenta el mundo por sus propias capacidades, a través de su cuerpo y en el espacio. Por su enfoque en el cuerpo que siente y experimenta, este concepto ha sido trabajado por la geografía feminista, abordando las experiencias de las mujeres en la ciudad o a partir del cuerpo (Rose, 1993; Aguilar y Soto, 2013, Lindón, 2009). En las historias de las mujeres, encontramos que existen diferentes entradas espaciales que pueden ayudar a comprender sus experiencias: la calle, el centro Nuevos Caminos, y sus

propios cuerpos. Sus historias hablan de experiencias vividas como momentos intensos de experimentación, y no como experiencias acumulativas dirigidas hacia metas claras.<sup>20</sup>



**Figura 5.** Sherlin alargó su cabello con estambre café que utilizamos en el taller.

### **Lagunas Mentales. Experimentar la Vida por Medio del Cuerpo**

Un elemento central en las narrativas de las tres mujeres es lo que Sherlin llama “lagunas mentales”, repitiendo el vocabulario que escuchaba en las juntas de ayuda mutua de Alcohólicos Anónimos.<sup>21</sup> Momentos en donde el tiempo y el espacio sale de su linealidad y ritmo habitual, donde el

<sup>20</sup> Nos inspiramos de la perspectiva feminista de Threadgold (1997).

<sup>21</sup> El programa Alcohólicos Anónimos surge en 1935 en Estados Unidos con el objetivo de tratar el alcoholismo, pero ha sido usado en casos de abuso de otras sustancias químicas. Cada uno de los pasos representa etapas, las tres primeras son de rendición en tanto buscan admitir el peso de la adicción y entregarse a un Poder Superior para poder superarla. Del paso 4 al 11, se impulsan diferentes acciones para mantener la abstinencia y, por último, el paso 12 busca ayudar a otros y propagar el mensaje a otras personas. El programa funciona bajo la idea de la abstinencia como tratamiento para la adicción y se ejerce en

consumo es tan intenso que el cuerpo y su experiencia lo borra de la memoria. Las vidas de estas mujeres están repletas de lagunas mentales, la mayoría de las veces asociadas con la calle.

Me preguntan y se me olvida, ya mi mente no retiene. Hay lapsos después de un alcoholismo, de una drogadicción muy severa, ya no sabía lo que hacía, eran como lagunas mentales. En Alcohólicos Anónimos se les llama lagunas mentales, donde a través de un influjo de sustancia o alcohol, se te olvida lo que haces, tal vez sea por horas, por días, el no saber qué pasaba, sentir mucho impulso. (Sherlin, 24 de mayo de 2019)

Domínguez Ruiz menciona que “cada canal sensorial procesa de una manera distinta, y es en función de éstos a partir de los cuales elabora sus propios esquemas espacio temporales, que son las coordenadas de toda experiencia y también de todo hecho social” (2015, 96). Las experiencias de consumo excesivo de sustancias generan nuevos esquemas, formas de vivir y sentir la realidad, donde se forja un deseo de acceder de nuevo a esa temporalidad (espacializada) con sus respectivas implicaciones estéticas, físicas y biológicas. Diana, por ejemplo, nos cuenta acerca de esas maneras de sentir la realidad y de la experiencia corporal que produce, representado en el número 6 de la ilustración 3:

El día que vi a los que eran mis amigos, estaban fumando piedra y empecé a drogarme con el activo, fumé marihuana y les dije: “¿qué se sentirá meterse esa cosa de la piedra?” Y me dijeron: “pues se siente bien”. Y cuando le empecé a dar el jalón, empiezo a *lagunar*. Toda mi mente se me vino, me viene siguiendo su papá de mi hija, “vámonos, vámonos que me va a matar”. En ese momento mi amigo me jaló y me abrazó fuerte porque me iba a aventar del puente. (31 de mayo de 2019)

Diana relata su experiencia al fumar piedra como si entrara a otro lugar donde su mente *laguneó*; sus pensamientos se disiparon, comenzó a alucinar y a percibir otro espacio con elementos imaginarios y presentes en su recuerdo pero que no eran materiales. Esta experiencia decantó en su internamiento. Bajo el efecto de estas sustancias, la percepción se desfigura y la proyección estética de las circunstancias se constituye desde los efectos sedantes y analgésicos que producen las sustancias sobre algunas partes del cerebro. En el espacio-tiempo de la *laguna mental* la memoria no tiene lugar, pero el cuerpo sigue activo: habita y transita lugares. La memoria no es consciente de esta temporalidad, pero el cuerpo vive sus efectos. La *laguna mental* es un espacio vivido en múltiples ocasiones y por múltiples sujetos, que muchas veces coincide con el espacio de consumo, la calle. Son estas experiencias no conscientes o racionales las que construyen sus historias y sus maneras de habitar la ciudad que se va fijando en el cuerpo. De esta manera, las lagunas posicionan la centralidad de la corporalidad de las mujeres y de cómo sus caminos vitales están contruidos por la imposible separación entre el cuerpo, el placer y sus emociones, situación que se realza con el consumo de sustancias psicoactivas. Sherlin relata:

La verdad es que yo muchas veces estando alcoholizada, drogada, esas veces donde ya no puedes, donde dices ya estuvo, ya no quiero esta vida... pero sigues consumiendo por la ansiedad, por el no poder dejarla, por el decir quiero otra. La piedra es la sustancia más adictiva. Es muy difícil pero no es imposible dejarla. (31 de mayo de 2019)

El deseo de Sherlin también tenía consecuencias en sus relaciones cercanas y entornos inmediatos: “era salir a robar, salir a talonear, sufrir hambres, estar despierta por meses, por días” (24 de mayo de 2019). Esta percepción del espacio-tiempo de forma abstracta e incontenida desprendía a Sherlin

de la conciencia de sus necesidades biológicas, llevando a su cuerpo al límite, afectando la funcionalidad de sus órganos a mediano y largo plazo:

tengo úlceras y llagas en el estómago a causa de la piedra, no comía por semanas. Y no porque no tuviera, sino porque no me daba hambre. Descalcificación en los dientes, en los huesos, la vista la tengo súper dañada por el activo, no alcanzo a ver bien, ya no escucho bien. Hay cosas que no retengo. Yo recuerdo que antes de consumir, el estudio a mí se me facilitaba, tablas, restas, sumas. (24 de mayo de 2019)

### **Del “Voy a Salir” a los *Nuevos Adentros*. Imbricaciones Entre las Casas Residenciales, el Centro Nuevos Caminos y la Calle**

Las mujeres a través de la experimentación con sus cuerpos, el consumo o su apariencia física, habitan y transitan los espacios. En sus relatos, hablan de la articulación entre su cuerpo, la calle y Nuevos Caminos en términos de “salidas” como forma de experimentar el espacio. Nos concentraremos en sus formas de entrar y salir, en micro-situaciones (Lindón, 2009) narradas que pueden develar procesos de reproducción social y subversiones normativas. Parte importante de la experimentación de las mujeres tiene que ver con su circulación por diferentes tipos de espacios: públicos/ privados, legales/ ilegales, visibles/ invisibles (Malins et al., 2006). Las experiencias de las mujeres con las que trabajamos forjan su subjetividad en las idas y venidas de su cotidianidad urbana. Esta movilidad es entendida como las prácticas cotidianas de viaje y tránsito, como una experiencia de habitar en movimiento que es social y cultural (Zunino Singh, 2018), y que moldea una representación de sí, de los espacios tiempos que habitan y las normas sociales a las que se enfrentan.

Cuando las jóvenes narraban sus experiencias de consumo, continuamente se referían a las *salidas* como eventos fuera de sus espacios de residencia, principalmente de sus casas de familia. Al *salir*, ellas manifiestan que exploran otras normatividades que les posibilitaron tener otras prácticas, deseos y consumos en estos espacios, en este caso, la calle y los lugares de fiesta. Sherlin describe: "donde no había nadie que te dijera nada, a buscar esa vida de fiestas, chavos, amigos, desmadre". Además, Sherlin es muy clara respecto a la relación entre las salidas —cuyo propósito era el consumo— y el *adentro* que ella establece que representaba su casa paterna —que significaba contención—:

(...) ya no sabía nada de mi familia, mi familia no sabía nada de mí. Me desaparecía. Primero empecé por mis consumos, empecé *saliéndome* en las tardes. Después empecé a *salirme* en las mañanas y ya regresaba en las madrugadas y *me volvía a salir* en las mañanas. Después ya no llegaba en días, después en semanas y ya después fue en meses, ya no llegaba, ya era todo el tiempo estar consumiendo, robar a la familia, mentirle a mamá, a la familia. Llegar a que mi cuerpo, era tanta mi ansiedad, que cuando llegaba a estar en casa y la familia no quería que me *saliera* me encerraban y yo reaccionaba de una manera muy agresiva, les llegaba a pegar, sacaba los cuchillos”. (Sherlin, 24 de mayo de 2019)

Sherlin nos habla de cómo las *salidas* sirven para permitirse ciertas sensaciones de placer, expresar o materializar los deseos, reconocer órdenes normativos, y marcar fronteras en su habitar cotidiano que lentamente configuran sus representaciones de sí. En materia de los órdenes normativos de género, nos muestra que su vivencia corporal y el deseo son activadores de su cotidianidad, lo que explica la importancia de su cuerpo y su agencia, en contraposición con los roles femeninos de la mujer como sujeto pasivo (Segato, 2003; Collin, 1994). Entonces, desde su idea de salida, los relatos de las mujeres muestran formas de desafiar el imaginario de lo femenino a partir del juego de roles, y de asumir prácticas y espacios entendidos como masculinos: el consumo de sustancias, la habitabilidad de la calle, la violencia, entre otras (Ettorre, 1992).

De la misma manera, las salidas también configuran las historias personales de las mujeres ya que pueden ser un parteaguas que marcan hitos en sus vidas. En sus narraciones son comunes las peleas con personas que han ejercido roles de cuidado y maternos. Estos conflictos también representan desafíos de las mujeres con los órdenes sociales asignados genéricamente como femeninos, es decir, con los espacios domésticos y privados. Sherlin describe que peleaba con su abuela por salirse de su casa (número 4, figura 2) y Shark, después de haber sido criada por su abuela hasta los 6 años, relata los intervalos de sus salidas de manera diferenciada de acuerdo con quien viviese, fuese con su abuela o sus padres (números 5, 6, 7 y 8, figura 4). Además, hace una distinción entre las *salidas* de su hermano comparadas con las suyas:

Era niña de casa, me gustaba juntarme con los niños, pero *salía* y *volvía a mi casa*. Ya desde que llegaron mis papás, ya *me salía*, ya no regresaba en dos, tres días, una, dos semanas. Ya de ahí se me pegó mucho esa maña... mi hermano sí se *salía* desde que tengo sentido de razón, se salía de mi casa, ya no volvía y si llegaba era tomado, era mal [llegaba intoxicado], con golpes, porque tenía muchos problemas (...) Llegando acá [Ciudad de México], mi mamá me saca de la escuela. Me gusta el desmadre, pero ya no era el mismo desmadre. Aquí ya se volvió más fuerte, aquí me *salía* y no llegaba en una semana, ya no llegaba en un mes, en dos meses. (7 de junio de 2019)

Para Shark, las salidas y sus tránsitos crean una idea de sí misma que integra su experiencia en la ciudad y el despliegue de su cuerpo lleno de placer, sentimientos, afectos y emocionalidad. Idea de sí misma que se construye alrededor de la intermitencia, la vida en calle y que se combina con sus tránsitos por instituciones disciplinarias como la escuela (número 5, figura 4), y espacios caracterizados por el encierro y la sujeción de los cuerpos a códigos normativos (número 10, figura 4), los cuales son vistos por las mujeres como espacios cerrados y posiblemente de contención.

Además de los hogares de las jóvenes, el centro de rehabilitación Nuevos Caminos también es entendido como una *casa* por las mujeres y como espacio de residencia que reconfigura las fronteras personales. Justamente, las narrativas de Diana, Shark y Sherlin se han construido desde este lugar de enunciación que moldea parcialmente su idea de las salidas y reconstruye sus *adentros*, a los que las mujeres se adhieren y contestan. Butler argumenta que “los sujetos se constituyen mediante normas, que, en su reiteración, producen y cambian los términos mediante los cuales se reconocen” y que los planes normativos se ven interrumpidos recíprocamente y se (re)hacen según operaciones de poder (Butler, 2010, 17). Por ejemplo, Nuevos Caminos es una institución en la cual operan varios órdenes normativos que se imponen a las usuarias. Esta institución de rehabilitación posee un carácter religioso que reproduce órdenes simbólicos de la binariedad sexual y subjetiviza a las mujeres como “enfermas” y “adictas”. La residencia en este espacio disciplina sus cuerpos y relaciones sociales, permite que a partir de la sujeción parcial y singular que cada una de las mujeres lleva a cabo, ellas reconstruyan el sentido del afuera y que las *salidas* tomen otras connotaciones. Sherlin, después de múltiples estancias en el centro, menciona:

No soy la misma persona que me encontraba allá afuera, mi manera de pensar, de hablar, de actuar, ha cambiado en todos los sentidos. Por ejemplo, aquí *adentro* se te despierta una conciencia, sabes lo que ya está bien y lo que está mal (...) la realidad es que yo sé por qué regreso nuevamente a este lugar. Porque yo sé que en este lugar aprendí de Dios”. (24 de mayo de 2019)

El tratamiento residencial de las mujeres en Nuevos Caminos implica para ellas una nueva interpretación de los espacios, en este caso, de la calle y de los que fueron sus espacios de residencia, además una reconfiguración de sus relaciones personales. En el caso de Diana, su principal motivación al salir del centro es “ir a visitar a mi hijo y regresarme nuevamente aquí al grupo, para que pueda tener más recuperación y estar con él” (31 de mayo de 2019). Shark, también visualiza con anhelo y



determinación su proceso de salida: “Ya me cansé de esta vida que tengo, no toda mi vida va a ser drogándome, porque tengo de tres: que vuelva a venir a parar aquí, que quede en un viaje y me lleven a un psiquiátrico, o que quede muerta en un pasón. (...) No sé, al menos quiero echarle ganas” (7 de junio de 2019).

Como ellas cuentan, la residencia en Nuevos Caminos modifica su percepción de sí mismas, sus órdenes morales y expectativas. Vivir allí implica edificar el futuro condenando el consumo de sustancias y priorizando el cuidado de sí mismas y de otros, expectativas coherentes con ciertos mandatos de género que dictan la abstinencia para las mujeres, y en particular, para las madres. Además, ellas redefinen el *afuera* (el vivir fuera del centro) al asociarlo con los espacios privados y familiares y ya no con la calle.

### **Performance de Género: Juegos y Subjetividades en la Calle**

A partir del análisis de las narrativas de estas mujeres, encontramos que el juego y la calle representaron elementos fundamentales en la construcción de su *subjetividad*. Los tiempos en la calle han moldeado su cuerpo, como Husserl describe: la experiencia de la calle mueve el cuerpo a “probar” sus percepciones, a empujar sus límites perceptuales. Podríamos decir que de esto se trata el juego y las lagunas mentales. El ejercicio de narrar esas experiencias de juego y de consumo en la calle, y plasmarlas en representaciones cartográficas procede de su construcción biográfica y de su subjetividad política.

Antes de empezar a consumir, la calle tuvo un significado importante para Sherlin, Diana y Shark. Desde sus primeros años fue un lugar en donde podían experimentar diferentes maneras de ser niñas, de jugar con su género. Aunque la regañaba su abuela, a Diana la “gustaba jugar con los hombres pesado, a las luchitas y todo esto” (número 2, figura 3).

¿Que veía por las ventanas? La calle y cómo los niños estaban jugando. Cuando mi abuelita me ponía mi vestido y mis trencitas, me salía a jugar, me ponía a jugar pesado con los hombres, los tiraba, me gritaba y cuando entraba me decía: “¡no te lleves así!”. Jugaba fútbol con ellos, entraba con los zapatos, el vestido roto. (Diana, 31 de mayo de 2019)

De manera parecida Shark explica (número 3, figura 4):

Las cosas de niñas como que no me laten, es muy rara la vez que me llevo a portar como niña, porque mis actitudes son más de niño que de niña. (...) Me ha gustado mucho jugar con cabrones. Acá, era la única niña que jugaba fútbol, acá me empezaron a decir machorra y acá igual. Y es que una cosa que tengo que me gusta, cada vez que juego fútbol me gusta como que me peguen, les pego, me dan balonazos, yo igual. (7 de junio de 2019)

Butler (2004; 2008) argumenta que los cuerpos se materializan a través del tiempo para producir efectos de fronteras y permanencia, resultados de acciones conscientes o pre-simbólicas. Shark, Diana y Sherlin se describieron más como niños que niñas, por lo que sus cuerpos se materializaron como tales. Eso les ha causado mucho rechazo, dentro y fuera de las instituciones. Por ejemplo, en Nuevos Caminos, Shark quiso cortarse el pelo porque le parecía demasiado femenino, pero le respondieron que no lo podía hacer por no tener el permiso institucional. Por otra parte, pese a que haya roles normativos que asignan comportamientos y autorizan ciertas prácticas femeninas o masculinas a los sujetos, Shark, Sherlin y Diana desde niñas experimentaban con varios géneros. El lugar privilegiado de este juego con su género era y sigue siendo la calle. Sherlin recuerda (número 1, figura 2):

Mi papá me quiso hacer como niño. Y me empieza, ahora sí que, a sacar a jugar a las vecindades de Tepito con los niños, me empiezo a comportar como un niño y a pegarle a los niños. Y como yo no veía que me regañara mi papá, era como ¡sí, Sherlin, pégalas! Y jamás hubo regaños de su parte. (24 de mayo de 2019)

Como recuerda Butler (2004, 256), lo performativo es una manera práctica de ser y estar en el espacio. En otras palabras, “ser” a través de la performatividad del género con el cuerpo, y “estar” a través de la modulación de su cuerpo con el entorno.

el poder constructivo de lo performativo tácito consiste en su habilidad para establecer un sentido práctico del cuerpo, no sólo un sentido de lo que es el cuerpo sino cómo puede o no negociar el espacio, su localización en términos de coordenadas culturales vigentes. Lo performativo no es acto singular sino un llamado a devenir ser social desde lugares sociales, que está inserto en un conjunto de difusas y poderosas interpelaciones (Butler, 2004, 256).

De esta manera, la performatividad de cada una de las mujeres y sus maneras de edificar su subjetividad se expresa en los diferentes ejercicios cartográficos.

### **Caminos de Transgresión**

A partir del análisis aquí presentado, concluimos que las miradas lineales e institucionales sobre las biografías de las mujeres son superadas por sus narraciones. Ellas construyen órdenes temporales cambiantes y sus representaciones de sí se transforman a partir de su experiencia. Por tanto, proponemos la noción de *caminos de transgresión*, la cual refiere a todos los procesos dinámicos (biográficos, cognitivos, culturales, experienciales, corporales y sensibles) por los cuales cada persona construye su subjetividad y adopta actitudes, hábitos e imaginarios asociados con esta misma subjetividad.

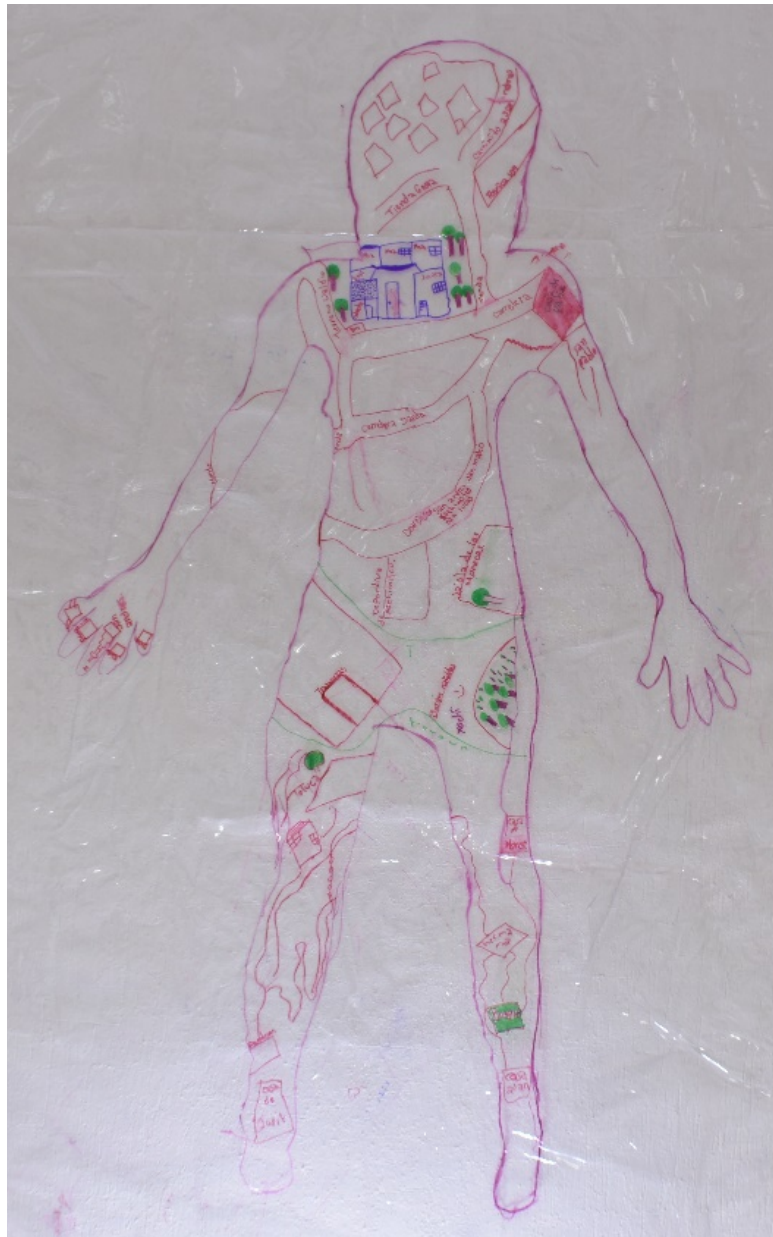
Contrario a la noción de proceso, la historia de cada una no implica una cronología, una linealidad, o incluso un propósito. La idea de “camino” literalmente significa seguir adelante. Evoca la idea de libre circulación y apela a la movilidad, al viaje, al juego y a la exploración de un lugar en toda su extensión y en varias direcciones. Lo cual se corresponde con la descripción que nos hacen las mujeres de sus vidas. Hablamos de caminos partiendo de la metáfora del cuerpo como camino de vida y de lucha (De Certeau, 2000), y, por tanto, de los itinerarios corporales y de las prácticas encarnadas, es decir, aquellas maneras como la gente habita sus cuerpos (Scheper Hughes 1992) y transita con ellos.

Además, los caminos se definen como transgresivos. Se configuran situacionalmente, en la imbricación de momentos y lugares específicos que implican el involucramiento del cuerpo en su entorno y con ello, en relación con discursos e instituciones normativas, en una temporalidad fragmentada, dominada por el aquí y ahora mucho más que por una temporalidad lineal y continua, conceptualizada como una progresión hacia una meta específica.

Coincidimos con Butler (2010), en su propuesta de posicionar al género como una estructura normativa reiterable que obedece a una producción social, temporal y espacial, que se interconecta con otras estructuras sociales, la clase, la raza, entre tantas otras. Para dar cuenta de estos caminos de transgresión presentamos una articulación de las representaciones cartográficas elaboradas por el equipo de investigación (figuras 2, 3 y 4) y las cartografías corporales elaboradas por las mujeres (figuras 6 y 7).

Durante la tercera sesión del taller que llevamos a cabo, las participantes trazaron su silueta en hule cristal (plástico transparente) y en el interior dibujaron su “barrio”: la zona donde crecieron y los lugares más significativos que han habitado. Al final de la sesión, se socializaron los mapas con el grupo. Dibujaron tiendas, plazas públicas, áreas naturales; y las personas con las que han frecuentado aquellos espacios, sus amigos o familiares. Además, describieron algunos viajes y anécdotas. No les pedimos dibujar recorridos, sin embargo, muchas de sus representaciones muestran caminos que no tienen puntos de origen o una linealidad. Estos se asemejan al aparato circulatorio del cuerpo humano, estableciendo

una analogía con el tránsito que integra a las otras partes del cuerpo y define la vitalidad de su organismo.<sup>22</sup>



**Figura 6.** Mapa corporal de Shark

En el mapa corporal que dibujó Shark (figura 6), pueden observarse los espacios que permiten el tránsito de un lugar a otro. En su dibujo, la calle se torna visible como lugar privilegiado. Al describirlo, Shark resalta su importancia en un sentido amplio, como el lugar fuera de la casa y donde ella se siente bien. Comenzando en la cabeza, ella narra su camino:

*Éste es un lugar donde me gusta mucho estar sola, nadie va por ahí porque se supone que pasan accidentes, aunque no coches, sino que dicen que violan a las chavas. Me gusta*

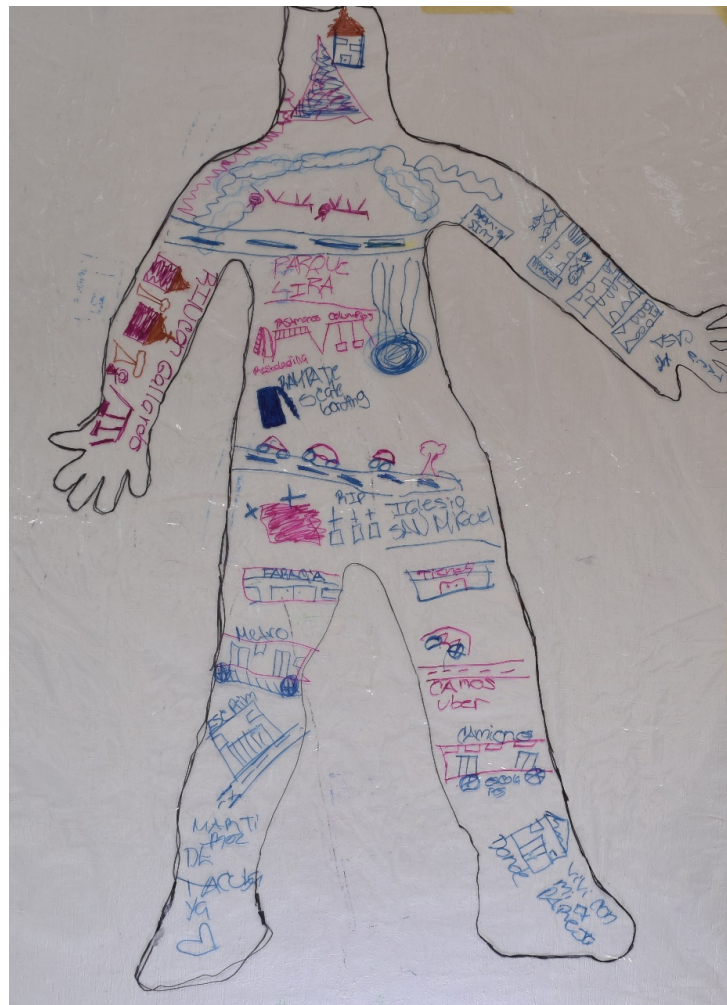
---

<sup>22</sup> Para experiencias parecidas véase Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017.

estar en un montecito que está solo, solo. (...) Aquí está otro *caminito* hacia San Andrés, hay varios. Aquí, la *carretera* hacia Xochimilco y la *carretera* hacia Santa Cecilia. (...) Me *desvió* por donde hay muchos árboles, porque ahí me gusta quedarme, me gusta mucho la zona verde. Y ya, esa es otra *carretera* que pasaba también por ahí. (31 de mayo de 2019)

Sherlin muestra una experiencia similar, pues al explicar su mapa corporal señala:

Siempre he querido vivir en una montaña. Dibujé una montaña y una casa. Y estos son unos leones, unos lobos que cuidan de mi casa. Volviendo a mi realidad, dibujé donde me juntaba, aquí están las casas, hay unos columpios, hay como un altar de una virgen. Y acá está mi casa, en la calle hay una secundaria. (31 de mayo de 2019)



**Figura 7.** Mapa corporal de Sherlin

Además, si se observa su dibujo, en su pecho se encuentran las escaleras del Parque Lira, lugar donde vivió un año en la calle. Nos explicó: “Aquí es la rampa del Parque Lira, en la delegación hay unas rampas. La iglesia, una farmacia, la tiendita de mi casa, el metro Tacubaya” (Sherlin, 31 de mayo de 2019). Su manera de narrar la vida parte de sus recorridos marcados por sus espacios importantes y los lugares imaginados que constituyen su proyección de sí, su deseo y su cuerpo.

## Conclusiones

La idea de *caminos de transgresión*, entendida como una visión sobre el habitar experiencial de las mujeres, nos permite identificar y articular sus lugares de permanencia, residencia y aquellos que han tenido trascendencia en sus vidas; por ejemplo, la calle o las instituciones públicas. Las experiencias de las mujeres a partir de la constante circulación entre hogares, y la intermitencia y permanencia en la calle, han constituido su camino biográfico y sus subjetividades.

Sin embargo, las instituciones que son relevantes para las mujeres no suelen tomar en cuenta la forma en la que los y las usuarias experimentan el consumo de drogas. Los tratamientos no consideran el constructo social de género y, por tanto, la corporalidad. Muchas investigaciones y políticas públicas limitan su perspectiva a la salud pública, específicamente a la psiquiatría, desde la cual no son contempladas las condiciones materiales o biográficas de cada consumidor o consumidora. Es decir, desde esta mirada se masifica el fenómeno, convirtiendo a personas, experiencias y motivos, en números y mapas de distribución espacial (Thomas et al., 2008) que dejan sin agencia a los usuarios.

Con una mirada geográfica y feminista centrada en la experiencia de las mujeres y sus sentires corporales y afectivos en espacios diferenciados, este trabajo revela la importancia de los diversos espacios y tiempos en la constitución de las subjetividades más allá de la etiqueta de “adictas”. Para las mujeres con quienes trabajamos, quiénes son y sus posibilidades de actuar se desarrollaron a través de experimentaciones corporales en las lagunas mentales, en la vivencia de la calle, y, con la intención de salir y de reconfigurar sus “adentros”, sus hogares y sus cuerpos. Además, la transgresión de género ha sido central en la performatividad de sus cuerpos antes de empezar a consumir, cuando durante la niñez retaban en sus juegos y vestimenta lo que significaba “ser niña”. Sus caminos no son lineales, al contrario, están compuestos de salidas y entradas, de juegos y de concientización corporal. En ese sentido, más que ver a las mujeres que consumen drogas como simplemente “adictas”, es decir, sin control sobre sus cuerpos y espacios, las mujeres muestran una gran performatividad y creatividad al construir sus subjetividades materializadas en sus cuerpos y sus espacios de vida.

## Referencias

- Aguilar, Miguel, y Paula Soto. 2013. *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAM-I.
- Arboleda Gómez, Rubiela. 2017. “En Medellín, una isla llamada Centro: posibilidad para corporeidades otras”. *Nómadas*. No. 47: 153-171.
- Becker, Howard. 1963. *Outsiders: Studies in the sociology of deviance*. London: Free Press Glencoe.
- Boudreau, Julie-Anne (coord.). 2021. *Trayectorias juveniles de violencia y sus relaciones con las instituciones urbanas. Presentación de los resultados de una investigación colaborativa y recomendaciones para la acción*. Secretaría de Educación Ciencia Tecnología e Innovación de la Ciudad de México, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://cartogramias.mx/>
- Boudreau, Julie-Anne, Tania Álvarez Ramírez y Reinaldo Téllez Sánchez. 2022. “Embodied performance in violent places: Transiting in and through the house, the street, and the institution”. *Emotion, Space and Society*. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2022.100870>
- Butler, Judith. 2010. *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. México: Paidós.
- Butler, Judith. 2008. *Cuerpos que importan. Sobre límites materiales y discursivos del ‘sexo’*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. 2004/1997. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. 2017. *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito, Ecuador.
- Collin, Françoise. 1994. Espacio Doméstico, Espacio Público. Vida Privada. En *Ciudad y Mujer*, 231–237. Madrid: Seminario Permanente Ciudad y Mujer.
- Comisión Nacional contra las Adicciones. 2014. Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes 2014 (ENCODE). 12 julio 2014. Consultado 21/02/2022. <https://www.gob.mx/salud%7Cconadic/documentos/encuesta-nacional-de-consumo-de-drogas-en-estudiantes-2014-encode>.
- De Certeau, Michel. 2000/1990. *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Domínguez Ruiz, Ana Lidia Magdalena. 2015. “El poder vinculante del sonido. La construcción de la identidad y la diferencia en el espacio sonoro”. *Alteridades* 25, 50: 95-104.
- Ettorre, Elizabeth. 1992. *Women and Substance Use*. London: Macmillan.
- Falú, Ana (ed.) 2009. *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones SUR.
- Foucault, Michel. 1992. *Microfísica del poder*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- Glasser, Barney G. y Anselm L. Strauss. 2006. *The Discovery of Grounded Theory Strategies for Qualitative Research*. New Brunswick and London: Aldine Transaction.
- Gomes, Fernando Bertani, Joseli Maria Silva y Aline Ansbach Garabeli. 2013. “A relação entre as espacialidades de jovens do sexo masculino e a morte por homicídio na cidade de ponta grossa – Paraná”. *Caderno Prudentino de Geografia, Presidente Prudente*, 35:154-174.
- González Pérez, Shiray y Marta Campillo Rodríguez. 2011. “Análisis de las intervenciones en la terapia narrativa: a través de los mapas de las conversaciones”. *Revista de Psicología Procesos Psicológicos y Sociales*.
- Husserl, Edmund. 1912/1989. *Ideas pertaining to a Pure Phenomenology and to a Phenomenological Philosophy, Second Book*. Dordrecht and Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2015. *Encuesta Intercensal 2015*. Consultado 21/02/2022. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Jenks, Chris. 2003. *Transgression*. London: Routledge
- Lindón, Alicia. 2009. “La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad* 1: 6-20.
- Malins, Peta, John L. Fitzgerald y Terry Threadgold. 2006. “Spatial ‘Folds’: The entwining of bodies, risks and city spaces for women injecting drug users in Melbourne's Central Business District”. *Gender, Place & Culture*, 13, 5: 509-527.
- Medina-Mora María Elena y Estela Rojas Guiot. 2004. Las mujeres y el abuso de sustancias. En *Mujeres en prisión: una mirada a la salud mental*, coordinado por Martha Romero, 139-154. México: Liberaddictus.
- Pérez Gómez, Augusto y Marcela Correa Muñoz. 2011. “Identidad femenina y consumo de drogas: un estudio cualitativo”. *Liberabit*, 17, 2: 211-222.

- Rocha, Heder Leandro. 2017. “Uso de crack, adolescentes e masculinidades no Brasil contemporâneo: uma leitura a partir da cidade de Ponta Grossa, estado do Paraná, Brasil”. *Estudios Socioterritoriales*, 22: 13-25.
- Rocha, Heder Leandro. 2014. “‘Não dá nada, se der, dá pouco’: o ‘espaço espiado’ dos adolescentes do sexo masculino usuários de crack em Ponta Grossa – PR”. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero, Ponta Grossa*, 5, 1: 25 – 46.
- Romero, Martha Patricia, María Elena Medina-Mora y Carlos José Rodríguez Ajenjo (eds.). 2011. *Mujeres y Adicciones*. México: CENADIC.
- Romo Avilés, Nuria. 2012. ¿Para chicas o para chicos?: Reflexiones en torno a la inclusión de la perspectiva de género en la prevención de drogodependencias. En *Tecnologías de la comunicación, jóvenes y promoción de la salud*, 151-167. Rioja: Consejería de Salud.
- Rose, Gillian. 1993. *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sansao-Fontes, Adriana y Joy Till. 2017. *Cartografía afectiva de Río de Janeiro: Intervenciones temporales y urbanismo táctico para la reconquista del espacio público*. Santiago: Espacio Lúdico, Placemaking Latinoamérica.
- Scheper Hughes, Nancy. 1992. *Death without Weeping*. Berkeley: University of California Press.
- Segato, Rita Laura. 2003. *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Silva, Joseli Maria, Rodrigo Rossi, Alides Baptista Chimin Junior y Marcio Jose Ornat. 2012. “Espaço, masculinidades e adolescentes em conflito com a lei”. *Geo UERJ*, 14, 23 (1): 136-166.
- Thomas, Yonette F., Douglas Richardson y Ivan Cheung (eds.). 2008. *Geography and Drug Addiction*. Springer.
- Threadgold, Terry. 1997. *Feminist Poetics: Poiesis, performance, histories*. London: Routledge.
- Zunino Singh, Dan. 2018. Cities, practices, and representations in motion: notes for a cultural analysis of mobility as an urban experience. *Tempo social* 30 (2): 35-54.